

SANTIAGO, CAMINO DE EUROPA

CULTO Y CULTURA EN LA PEREGRINACION
A COMPOSTELA



Caja-relicario (?)

León (?), antes de 1056

Plata nielada, 15 x 38 x 18 mm.

Sobre la tapa, en árabe: "Bendición a su propietario"; sobre el contorno: "Bendición absoluta, gracia completa, íntegra y efectiva"

Liège, Fabrique d'Eglise de Saint-Jacques, Dépôt Musée d'Art Religieux et d'Art Mosan, Inv. n° E 358/87

El reciente descubrimiento en la iglesia de Santiago de Lieja de esta minúscula caja, provista de inscripciones árabes datadas por L. Kalus como de los siglos X-XI, nos ha llevado a ponerla en relación con un episodio bien conocido de la historia de Lieja: la peregrinación efectuada en 1056 por un grupo de habitantes de esta ciudad y de Cambrai, dirigidos por un fraile de la abadía benedictina de Santiago de Lieja.

Recibidos el día de Pascua de 1056 (7 de abril) por el rey de Galicia, se les entregan las reliquias de san Bartolomé, de Santiago el Mayor –objetivo primordial de su viaje– y de los santos Pancracio y Sebastián. Las trasladan triunfalmente a la región mosana, llegando a Lieja el 13 de mayo. La narración de esta peregrinación, compuesta unos cincuenta años más tarde, ha propiciado los autorizados comentarios de André Georges y de Jacques Stiennon. Si la peregrinación a Santiago de Compostela era en esta segunda mitad del siglo XI la peregrinación "de moda", en Lieja era una novedad introducida por los de Cambrai. Desde el momento de su fundación, la abadía de Santiago de Lieja había sido puesta bajo el patronazgo de Santiago el Menor, titularidad confirmada en 1030 con motivo de la consagración del santuario. En la segunda mitad del siglo XI, Santiago el Mayor va desplazando a Santiago el Menor, y el culto al primero arraiga con éxito en el país del Mosa.

Los de Lieja deseaban, sobre todo, llevarse consigo reliquias de Santiago. Tras la misa pascual, el rey, en el coro de la iglesia de Compostela, expone a sus allegados la demanda que deseaba satisfacer. Por orden suya, son extendidas telas en el suelo, sobre las que se depositan los relicarios. Ninguno de ellos contenía reliquias de Santiago. El soberano envía entonces a buscar en su capilla el que contenía la reliquia que los peregrinos se llevarán consigo: "quedam de corpore beati Iacobi haut innoxia portio". Estas reliquias serán transportadas en una bolsa de la que más tarde se harían dos estandartes de peregrinación. Se desconocen las dimensiones de dichas reliquias; en Lieja, en el siglo XIII, se hablará de

una parte del brazo de Santiago.

El redescubrimiento de una copia de una auténtica de altar datada precisamente en 1056 certifica que, traídas desde Compostela, "particulae de corporibus" de estos santos fueron incorporadas a un altar de la abadía. Esta caja-relicario, ¿sirvió para la traslación o, visto su tamaño, como relicario de consagración del altar? La caja es ovalada y su interior, actualmente vacío, está dividido en cuatro compartimentos, correspondientes precisamente a las reliquias trasladadas de los cuatro santos. Como suele ocurrir en estos casos, el objeto fue reutilizado y terminó siendo conservado en el tesoro de la iglesia. Es posible que las inscripciones árabes fuesen entonces revestidas de una significación profiláctica, lo que supondría una pragmática conversión al catolicismo de una obra de arte islámica.

Las relaciones entre Lieja y Compostela prosiguieron. En 1114, un canónigo compostelano viaja a Lieja para reafirmar los lazos entre ambas instituciones, llevando consigo nuevas reliquias de Santiago. Su viaje está en el origen de una hermandad oracional entre Compostela y la iglesia alemana. Compostela queda así incluida en la lista de peregrinaciones expiatorias y judiciales de Lieja en la Edad Media.

Ph. G.

Bibl.: George, Reliquaire; Peters, Reise, 114-121; Ph. George, Documents inédits sur le trésor des reliques des abbayes bénédictines de Saint-Laurent et de Saint-Jacques de Liège (XIe-XVIIIe siècles), en Bulletin de la Commission Royale d'Histoire, CLVIII (1992), 1-49 (con bibliografía).

